



tamoanchan



Lunes 22 de diciembre de 1997

Así se creó el cielo y la tierra: un mito nahua

Isabel Garza Gómez

Los relatos míticos son la explicación de cómo cada elemento, incluido el Hombre, fue creado a partir de los dioses. Describen violentas aventuras que concluyen con la muerte y transformación de los dioses en elementos y seres mundanos.

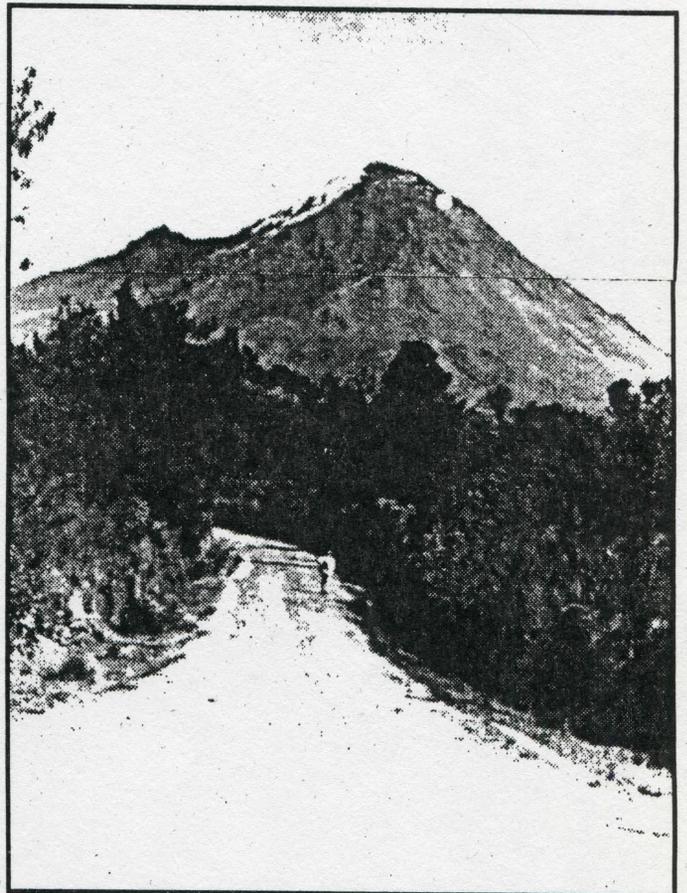
En los mitos de creación de los antiguos nahuas se menciona a Tonacatecuhtli y a su mujer Tonacacihuatl como la pareja divina que engendraron a cuatro hijos. El primero nació todo colorado y fue llamado Tezcatlipoca rojo. El segundo hijo nació todo negro y le nombraron Tezcatlipoca negro. Al tercer hijo se le llamó Quetzalcóatl. El menor nació sin carne y se le nombró Huitzilopochtli.

Pasados seiscientos años después de su nacimiento, los cuatro dioses se reunieron para establecer el orden que debía tener la creación del mundo.

Quetzalcóatl y Huitzilopochtli fueron elegidos por sus otros dos hermanos para realizar dicha tarea. Los dioses crearon primero el fuego y después un medio sol que alumbraba poco. Formaron a un hombre y a una mujer para que de ellos nacieran los macehuales; a él le mandaron labrar la tierra y a ella le ordenaron hilar y tejer. Hicieron los días, los meses y los años. Crearon a los dioses del inframundo y de los cielos. Crearon a Cipactli, pez grande con forma de calmán.

Los dioses Quetzalcóatl y Tezcatlipoca bajaron del cielo a la diosa Cipactli. Ella tenía todas las articulaciones llenas de ojos y bocas con las que mordía como bestia salvaje. Antes de que la bajaran ya había agua, que nadie sabía quien la creó, sobre la que la diosa caminaba.

Al ver Quetzalcóatl y Tezcatlipoca que



De una mitad hicieron la tierra y de la otra el cielo.



sólo había agua, los dioses se dijeron el uno al otro: «es necesario hacer la tierra». Y diciendo tal, los dos se transformaron en grandes serpientes; una se asió a la diosa desde la mano izquierda hasta el pie derecho y la otra desde la mano derecha hasta el pie izquierdo. Y la oprimieron tanto que la hicieron partir por la mitad, y de una mitad hicieron la tierra y de la otra hicieron el cielo.

Los otros dioses, enojados al ver lo que le habían hecho Quetzalcóatl y Tezcatlipoca a la diosa, bajaron a consolarla. Ordenaron que de ella saliera toda la fruta necesaria para la vida del hombre. De sus cabellos hicieron árboles, flores y hierbas; de su piel hicieron a las florecillas y a la hierba pequeña. A los pozos, a las fuentes y a las pequeñas cuevas, las hicieron de sus

sigue en la página 12

Así se creó el cielo y la tierra: un mito nahua

viene de la primera plana del suplemento

ojos; los ríos y las grandes cavernas de su boca; los valles y las montañas de su nariz.

La diosa desesperada deseaba unir sus partes para recuperar su forma original; pero algunos dioses se transformaron en postes y se interpusieron entre la tierra y el cielo para que no se unieran.

Este mito descrito en la historia de los mexicanos, refiere también que la diosa lloraba por las noches, queriendo comer corazones de hombres, y que no se quería callar hasta que se los daban. Tampoco quería dar frutos si no era regada con sangre humana.

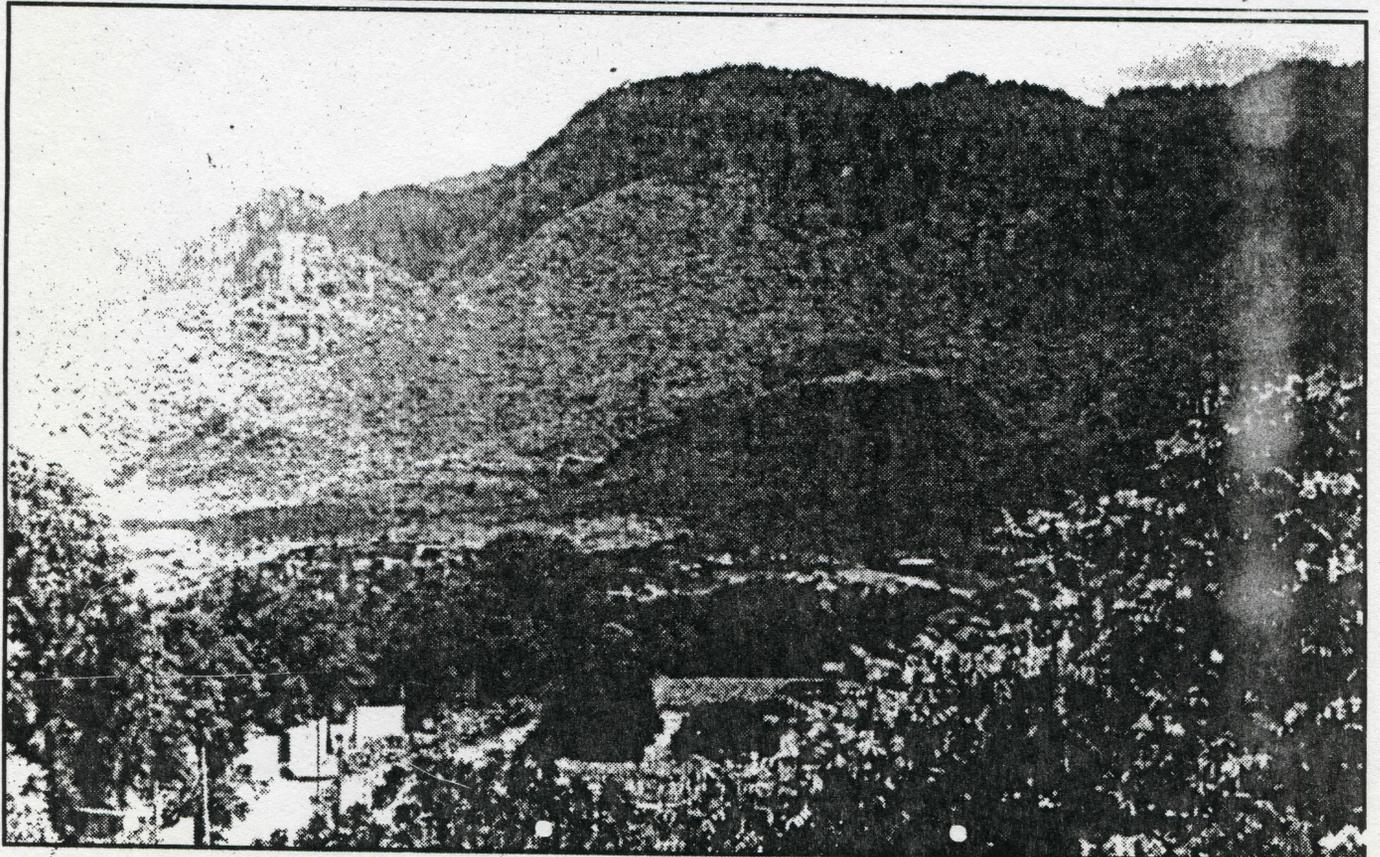
A partir del mito se puede inferir que la metamorfosis de la diosa en elementos terrestres implica su muerte, y por lo tanto, a manera de retribución se instituye el rito del sacrificio humano.

De esta manera, el sacrificio humano juega un papel relevante en la religión de culturas prehispánicas. Es a través del sacrificio que las poblaciones se relacionan con sus deidades. Es la fórmula para garantizar la continuidad del mundo y por lo tanto de la vida.

Son los corazones y la sangre de las víctimas muertas en sacrificio los que alimentan a los dioses, mismos que están representados por las fuerzas de la Naturaleza. Hay que regar a la madre tierra con sangre para recibir sus beneficios.



De su piel hicieron las florecillas.



De su nariz hicieron los valles y las montañas.

La radiología en el estudio de restos óseos prehispanicos del estado de Morelos

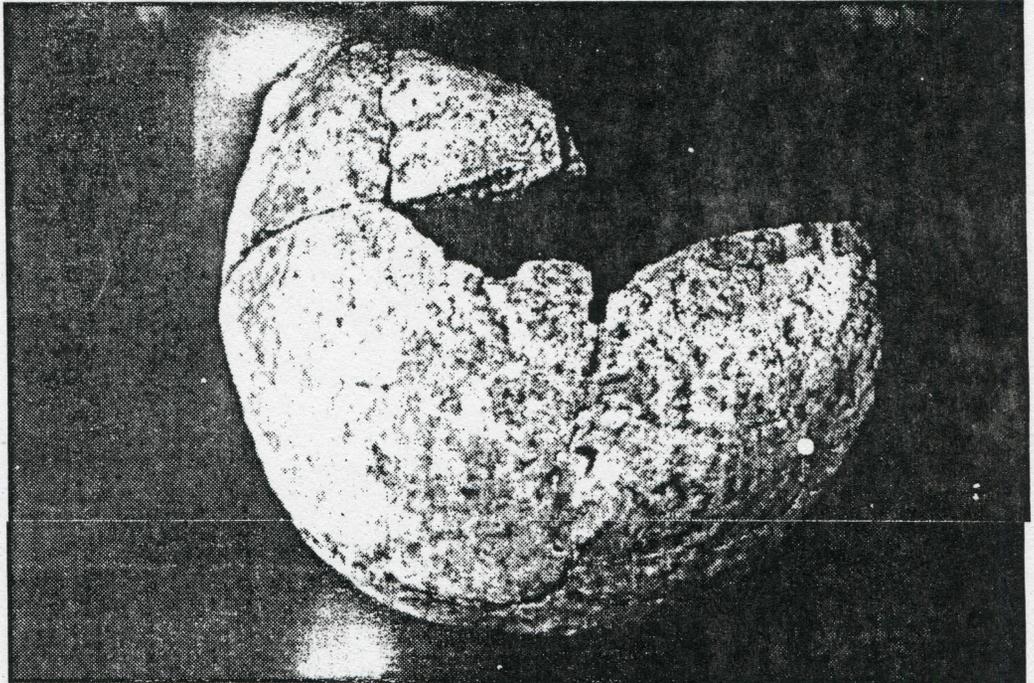
Isabel Garza Gómez

El estudio de los restos óseos puede ser abordado desde diferentes perspectivas. Una de ellas es el análisis de las enfermedades que padecieron las culturas del pasado.

Para establecer el diagnóstico del padecimiento se utiliza, además de la observación directa, la radiología o rayos X. Esta última es una técnica que proporciona información valiosa sobre las estructuras óseas y permite la identificación de patologías.

Los rayos x son radiaciones capaces de penetrar numerosas sustancias, entre las que se encuentran los diferentes tejidos del cuerpo humano. El grado de penetración varía de acuerdo a la resistencia que presenta cada tejido, y a mayor resistencia mejores son los resultados

Las sales de calcio que contiene el tejido óseo le confieren una gran resistencia. Por este motivo, en la radiografía es posible observar tanto la parte externa como la interna de los segmentos óseos.



Cráneo con lesiones provocadas por un proceso inflamatorio.

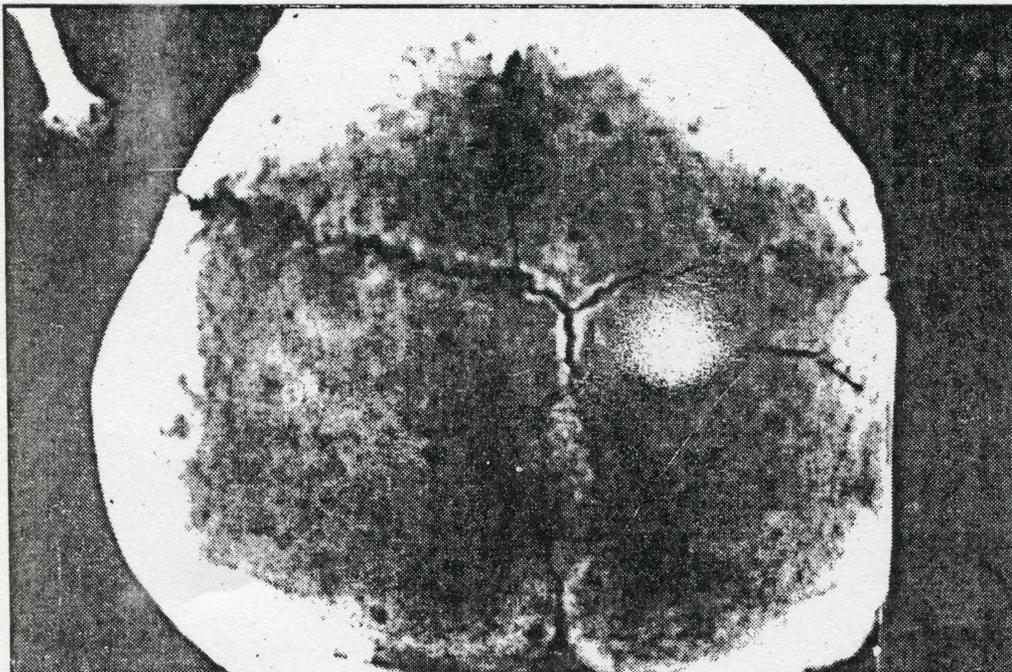


Imagen radiológica del mismo cráneo.

Debido a la valiosa información que proporcionan los rayos X, cinco o seis años después de su descubrimiento por Wilhelm Conrad Roentgen en 1895, esta técnica fue utilizada por Otto Walkhoff en estudios de restos fósiles humanos.

Las imágenes radiológicas han sido también empleadas en investigaciones de los grandes mamíferos de la prehistoria y en épocas más recientes en estudios de momias.

La técnica radiológica es sencilla, accesible, económica y aporta importante información sobre procesos inflamatorios, problemas metabólicos, estados proliferativos y degenerativos, procesos infecciosos, así como de muchos otros tipos de padecimientos.

La utilidad de las imágenes radiológicas en estudios de poblaciones desaparecidas ha sido comprobada por numerosos especialistas. Por ello su uso es ampliamente recomendado en análisis de este tipo.

sigue en la página 14

La radiología en el estudio de restos óseos...

viene de la página 12.

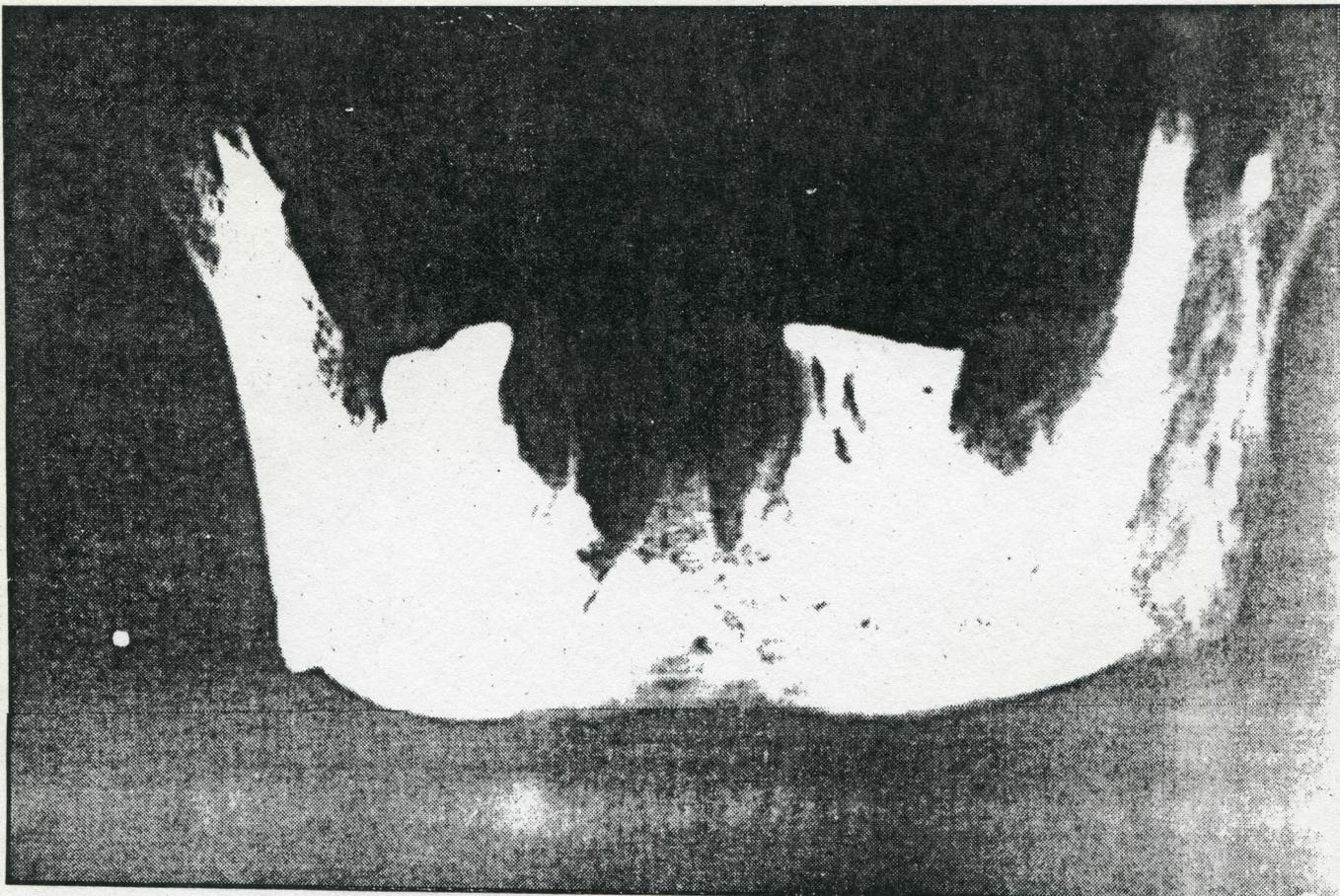


Imagen radiológica. Etapas del desarrollo de piezas dentarias.

Actualmente en la sección de Antropología Física del Centro INAH Morelos, entre los métodos y técnicas utilizadas en los análisis de las poblaciones prehispánicas del actual territorio morelense, se encuentra incluida la radiología.

Desde luego, una buena parte de las enfermedades pueden ser identificadas a simple vista; pero en algunas ocasiones las características que presentan las lesiones de la parte externa del hueso, pueden ser relacionadas con diferentes tipos de padecimientos. En estos casos es indispensable tomar una placa radiográfica del segmento óseo afectado para establecer el diagnóstico correcto.

Para ilustrar lo antes dicho podemos mencionar como ejemplo las lesiones que presenta el cráneo de una mujer adulta que vivió en Cuautla antes de la llegada de los españoles. En este caso, el cráneo presenta externamente una inflamación severa, pero no se podía determinar si dicha lesión era originada por una enfermedad

conocida con el nombre de «Paget» o provocada por treponemas. Sólo a través de la interpretación de la placa radiográfica se pudo establecer el diagnóstico correspondiente.

De igual manera, las placas radiográficas permiten determinar si la enfermedad sólo lesionó la parte externa del hueso o si afectó la cavidad de la médula ósea. A partir de dicha información es factible identificar el tipo de padecimiento y además establecer la severidad del mismo.

Por otra parte, en las placas radiográficas se pueden apreciar una serie de líneas horizontales que se forman preferentemente en los huesos de las piernas, como resultado de desnutrición o procesos patológicos severos que afectaron a los individuos durante su crecimiento.

En todos los estudios que se realizan en las poblaciones del pasado, es indispensable establecer el sexo y determinar la edad al momento de la muerte de cada individuo. Uno de los

parámetros confiables para determinar la edad en individuos que murieron antes de haber alcanzado la edad adulta, es decir, menores de dieciocho años, es la erupción dentaria. Esta información se enriquece al observar en las placas radiográficas la etapa de desarrollo en que se encuentran las piezas dentarias que aún no han hecho erupción.

Las placas radiográficas han proporcionado también información sobre anomalías y patologías bucales.

A la fecha, de la colección ósea del Estado de Morelos, las series procedentes de Cuautla, Santa Lucía Itzamtitlan, y del barrio de San Juan, ubicado en el centro de Cuernavaca, han sido analizadas radiológicamente. Asimismo, lo han sido algunos ejemplares recuperados en las zonas arqueológicas de Chalcatzingo, Las Pilas, Xochicalco, Coatetelco, Yxutepec y Teopanzolco.

Los resultados de este tipo de

análisis han proporcionado valiosa información sobre los diferentes tipos de padecimientos y la frecuencia de los mismos entre las culturas prehispánicas del actual territorio morelense. Dicha información permite además inferir las condiciones de vida en que se desarrollaron dichas poblaciones.

Es pertinente señalar que el estudio de imágenes radiológicas se inició recientemente y que se llevará a cabo, en la medida que el presupuesto lo permita, en todos los restos esqueléticos que se encuentran bajo la custodia del Centro INAH Morelos.

Finalmente, es importante mencionar que las placas radiográficas han sido tomadas por la técnica radióloga Esperanza Nieves en «Radiología Clínica Cuernavaca», lugar en el que hemos encontrado todo tipo de facilidades y apoyo para realizar nuestro estudio y en el que contamos con el entusiasmo y profesional asesoramiento del Doctor Aurelio Ballesteros Maresma.